

RESEÑAS DE LIBROS

I. *Ediciones y técnica filológica*

BUTTI DE LIMA, PAULO (ed.), GRAZIA CIANI, Maria (trad.), *Platone. L'utopia del potere (La settima lettera)*, Venezia, Marsilio Editori, 2015, 201 pp.

La presente es una nueva traducción al italiano de la carta VII de Platón, acompañada del texto griego de la edición de 1985 de Jennifer Moore-Blunt en Teubner (modificada en algunos pocos casos y sin aparato crítico) y de un comentario, cuya autoría suponemos (porque no se especifica) que coincide con la de la traducción, a cargo de Maria Grazia Ciani, profesora de la universidad de Padua. La obra se completa con una introducción a cargo de Paulo Butti de Lima, profesor de la universidad de Bari, una estructura temática de la carta, una cronología de la vida de Platón, una tabla genealógica de la familia del tirano Dionisio II de Siracusa y una bibliografía final.

La introducción se estructura en tres puntos, que desarrollan los tres temas principales que a juicio de Butti de Lima desarrolla la carta VII de Platón: 1) El acto de aconsejar como expresión de la actividad filosófica, 2) la cuestión de la verdad en relación con la autenticidad de la carta, y 3) la crítica de la escritura y el proceso del conocimiento.

Respecto del primer punto, Butti de Lima afirma que la carta VII es, sobre todo, una epístola de consejo. Una epístola que, más allá de los avisos de cómo ejercitar y ampliar el poder, busca conducir a los remitentes a la filosofía, convirtiéndolos en semejantes al propio filósofo. Esta misiva de consejo se arropa en un conjunto más amplio, dedicado a exponer las experiencias como consejero político y mediador de conflictos del propio Platón en Sicilia, y que Butti de Lima denomina «apología platónica». Una apología que justifica el fracaso de la aventura siciliana en la indiferencia hacia los consejos platónicos.

Butti de Lima distingue en el interior del relato apologético un texto de naturaleza diversa, la famosa digresión filosófica, consistente en una lección dirigida a un discípulo anónimo, bajo el tema de la disponibilidad del alma para la escucha. Dicha lección pretende justificar el fracaso de la acción parenética de Platón en la naturaleza no filosófica del alma del tirano, indispuesta a soportar la fatiga del aprendizaje de la filosofía. Y esto no lo desdice que Dionisio escribiera un tratado sobre los argumentos aprendidos del filósofo, ya que, por un lado, Platón excluiría

que la verdadera enseñanza filosófica pudiera concluirse con una obra escrita, y, por otro, las ideas expuestas por Dionisio pertenecerían realmente a Platón mismo, no a él, de modo que estas no podrían considerarse una prueba del verdadero saber filosófico. Así, Platón, hablando por una vez en primera persona, y en medio de una serie de consejos sobre el gobierno, inserta un discurso sobre el verdadero proceso del conocimiento, de dónde procede y de cómo lograrlo, en el que, al mismo tiempo advierte de los límites de la escritura.

Butti de Lima se extiende explicitando los distintos niveles textuales de la carta VII. Primero distingue la parte admonitoria, en la que destaca el consejo como modo de comunicación filosófica y de autorrepresentación del filósofo. En esta parte se señala el interés de Platón en advertir la necesidad de la buena disponibilidad del oyente, sin la cual el consejo carece de utilidad. Después viene la parte narrativa y apologética, donde Platón relata los sucesivos fracasos de su acción política en Sicilia, atribuyendo esos fracasos a la cerrazón de Dionisio y de Dión, que se han negado a prestar oídos a sus consejos. Como parte del relato apologético, Butti de Lima ve en la digresión filosófica inserta en él un texto compuesto con anterioridad al relato principal. Una digresión que busca explicar por qué Platón no puede aceptar a Dionisio como un verdadero filósofo, como un hombre que, para serlo, debería haber llevado un modo de vida que fuera la consecuencia de haber tenido una relación íntima con la verdad.

El problema de la verdad es precisamente el segundo tema principal de la carta que Butti de Lima pasa a tratar. El primer modo en que se plantea este problema es el de la autenticidad de la carta. Butti de Lima pasa rápida revista a todas las opiniones que desde el siglo XVIII se han ofrecido al respecto pero, con buen criterio, no toma partido por ninguna de ellas, sino que prefiere señalar las implicaciones que tiene aceptar o no la autenticidad platónica de la carta en su consideración para los estudios sobre el pensamiento platónico, y analizar las diversas ramificaciones que la cuestión de la verdad presenta en el texto mismo, partiendo de la consideración del yo «literario» de Platón, más allá de su yo como autor. La primera de esas ramificaciones tiene que ver con la verdad del autor, distinta si éste se identifica o no con el yo del texto. La segunda se refiere a la verdad del género literario, pues la verdad del texto está condicionada por su condición de texto epistolar, que exige un modo de expresión más íntimo y directo que otros géneros, que no excluye, por otro lado, la ficción, tanto en lo que respecta al autor, como al mensaje y al destinatario. La carta pudo ser una gran ficción platónica, concebida como carta abierta en la que defender una determinada concepción filosófica y política, en la que todo lo demás serviría como mero marco literario. Butti de Lima distingue también la verdad como historia y relato de sí mismo, es decir, la verdad del modo autobiográfico en que el autor presenta los hechos históricos vividos, en los que no es fácil distinguir la biografía de la historia. Y está, por último, la verdad de las palabras destinadas a transformarse

en acciones políticas. Los consejos que aparecen en la carta son los mismos independientemente de la situación, el momento y los destinatarios, su verdad no depende de su éxito, sino que deriva solo de una ciencia política concreta y de las consecuentes ideas relativas a las leyes y al gobierno del estado, coinciden o no con las expresadas en otras obras platónicas, como la *República* o *Las leyes*.

Finalmente, Butti de Lima aborda el tercer tema, el de la crítica a la escritura y la concepción del conocimiento filosófico en la carta. Esta concepción se expresa, para Butti de Lima, en dos momentos: el de la prueba a que Platón somete a Dionisio II para saber la disponibilidad de este para la enseñanza filosófica, y el de la digresión que explica el proceso del verdadero conocimiento filosófico. El hecho de que Dionisio escribiera una obra que reflejaba las enseñanzas platónicas (además del hecho de que no cambiara de modo de vida) demuestra que no superó la prueba, ya que no entendió que el verdadero conocimiento filosófico solo se adquiere (si se tiene una buena disposición natural), en el ámbito de la comunicación oral y como resultado de una iluminación interior del alma, que lo hace personal e inexpressable. Para Butti de Lima, esta constatación es también una expresión de autoridad de Platón mismo, quien afirma su propio poder como maestro y guía desautorizando a Dionisio por pretender poner por escrito lo inexpressable.

Butti de Lima continúa comentando la crítica platónica a la escritura, que para él toma la forma de una crítica al logos, pero que tiene un carácter secundario respecto del tema principal de la digresión filosófica: el proceso del conocimiento y la transmisión del saber. Butti señala con profundidad y precisión los aspectos que intervienen en el verdadero conocimiento según Platón: los elementos del conocer, su movimiento dialógico, la buena naturaleza del que conoce y la iluminación del alma, explicando cómo interactúan y cuál es su papel en el proceso del conocimiento. Finalmente, Butti de Lima termina la introducción con un apunte sobre la aparente contradicción que subyace al hecho de que la crítica a la escritura se exprese precisamente en un medio escrito, y sobre el hecho de que el autor de la carta no considere algo serio lo que se pone por escrito, ni aun cuando se trate de leyes, mientras que, en cambio, ofrece consejos políticos por este medio.

Se trata, en suma, de una introducción de carácter eminentemente filosófico, bien estructurada y fundamentada, que pone el acento en las principales cuestiones que aborda la carta, dejando de lado otras de carácter más histórico y literario.

La traducción de Maria Grazia Ciani es bastante ajustada al texto griego, si bien podría ser aún más precisa, pues no siempre se vierten todos los matices del original, tendiéndose además a la simplificación, lo que quizá pueda resultar en una traducción más fácil y legible, pero a costa de decir menos. No obstante, nunca se cae en la paráfrasis y, en cualquier caso, reconozco que el grado de precisión deseable en este arte de la traducción es asunto debatible. En cuanto a la traslación de la terminología filosófica, nada que objetar.

El comentario está estructurado en epígrafes que hacen referencia a los pasajes aludidos de la traducción. Quizá sea lo más valioso de la edición. Ofrece toda la información precisa para la cabal intelección de la carta: se reúnen de forma clara los datos históricos, lingüísticos, terminológicos y filosóficos, y en cada caso se explican las ideas que van conformando la estructura del texto y el progreso de la argumentación. Son abundantes también la referencia a pasajes paralelos o ilustrativos de autores antiguos, y adecuado el uso de la bibliografía secundaria pertinente.

Respecto de la bibliografía, el recopilador muestra estar al tanto de los trabajos más relevantes respecto de las cartas platónicas, aunque sea de lamentar el completo desdén de la literatura en castellano, algo poco justificable tratándose de la segunda lengua internacional del planeta.

Se trata, en resumen, de una buena edición, que puede leerse con provecho y cuya mayor utilidad, para el lector en castellano, es la interesante introducción y el completo comentario del texto, ya que para una buena traducción aquel puede recurrir a la de José B. Torres Guerra en Akal o a la bilingüe de Jorge Cano en Cátedra, que no le andan en absoluto a la zaga.

CARLOS MEGINO RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma de Madrid

SEXTO JULIO FRONTINO, *De aquaeductu urbis Romae. Las canalizaciones de agua de la ciudad de Roma*. Estudio introductorio, traducción y notas de David Paniagua, Zaragoza, Libros Pórtico, 2016, 360 pp.

La edición de David Paniagua del *De aquaeductu urbis Romae* de Frontino, constituye la segunda traducción al castellano de esta obra, tras la que en 1985 publicara Tomás González Rolán en la *Colección Hispánica de autores Griegos y Latinos*. En este caso, la nueva traducción toma como base la edición crítica publicada en 2004 por R.H. Rodgers, complementada con la realizada por F. Del Chicca ese mismo año.

La traducción del texto frontiniano de Paniagua, está acompañada de un completo estudio introductorio que ocupa casi un centenar de páginas, y que comienza con un preámbulo en el que se tratan dos temas fundamentales. En primer lugar, la importancia de los acueductos en el ideario romano antiguo, concluyendo que, de las sobradamente conocidas palabras de Plinio (*Nat.* XXXVI 122) y Frontino (*Aq.* 16.1), se deduce que el acueducto ocupa una posición determinante en el aparato iconográfico de la cultura romana como marcador de identidad específica. En segundo lugar, aborda la cuestión del título de la obra, o más bien su traducción; justificando la no utilización del concepto «acueducto», que en el vocabulario actual evocaría una construcción arcada, y su sustitución por «canalizaciones de agua», idea que considera responde mejor al significado original.

La introducción continúa con un completo estudio biográfico de Sexto Julio Frontino, y un análisis de su producción literaria, esencialmente sus escritos sobre agromensura, los *Stratagemata* y finalmente el *De aquaeductu urbis Romae*. Tras tratar cuestiones relativas al título, fecha y estructura de la obra, analiza la finalidad de la misma, un tema largamente debatido por la historiografía. Frente a los que destacan una finalidad política más o menos oculta (Rodgers 1986; Hodge 2000), Paniagua se encuentra entre los que sitúan la obra dentro del género de los *comentarii*, caracterizados por perseguir un fin esencialmente práctico, sobre todo de ordenar de forma coherente el conocimiento sobre un tema, aunque sin excluir por ello la propaganda inherente a la manifestación pública que implica la escritura.

El análisis de la obra continúa con la presentación de las fuentes empleadas por Frontino para la redacción del *De aquaeductu*, el estilo y un breve resumen de la tradición manuscrita, analizando los cambios historiográficos al respecto, hasta llegar a la teoría ampliamente aceptada hoy en día de que todos los ejemplares conocidos en la actualidad proceden de un único manuscrito, el de Montecassino. Finalmente recorre brevemente las diferentes ediciones y traducciones de la obra.

Tras el estudio introductorio, se desarrolla el texto bilingüe del *De aquaeductu urbis Romae*, acompañado de un nutrido conjunto de notas destinadas tanto a esclarecer el texto, como a analizar diferentes tradiciones en la edición o traducción de apartados concretos. Sí llama la atención que la traducción de Paniagua se aleja de determinadas nomenclaturas tradicionales para el estudio de los acueductos romanos, como ya se ha visto en relación al título, donde en vez de hacer referencia a «acueductos» utiliza el término «canalización», una decisión que se mantiene a lo largo de la traducción. Otro ejemplo lo constituye el *Aqua Virgo* –nombre mantenido por Rodgers en su traducción al inglés¹ y traducido por González Rolán como «Virgen»– que se convierte en el «canal de la Moza».

BIBLIOGRAFÍA

- Del Chicca, F. 2004: *Frontinus. De aquae ductu Urbis Romae. Introduzione, testo critico, traduzione e commento*, Roma.
- González Rolán, T. 1985: *Frontino. De Aquaeductu Urbis Romae. Edición crítica y traducción*, Colección Hispánica de autores Griegos y Latinos, Madrid.
- Hodge, T. A. 2000: «Engineering Works», en Wikander O. (ed.), *Handbook of ancient water technology*, Brill, pp. 68-93.
- Rodgers, R. H. 1986: «*Copia Aquarum*: Frontinus' measurements and the perspective of capacity», *TAPhA* 116, pp. 353-360.

¹ <http://www.uvm.edu/~rrodgers/Frontinus.html>

Rodgers, R.H. 2004: *Frontinus. De aquaeductu urbis Romae*, Cambridge Classical texts and Commentaries, Cambridge.

ELENA H. SÁNCHEZ LÓPEZ
Universidad de Granada

II. *Lingüística*

JIMÉNEZ DELGADO, JOSÉ MIGUEL, *Sintaxis del griego micénico*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, 264 pp.

Seguramente, lo primero que el lector nota al leer el libro es que su contenido excede el tema de su título: más que de una *sintaxis*, se trata de una *morfosintaxis*. Esto se debe a la propia naturaleza problemática y deficiente de la escritura lineal B: para estudiar la sintaxis de los textos micénicos es preciso en primer lugar discutir la propia morfología del léxico que aparece en los documentos, cuya interpretación es a menudo controvertida. El manual de Jiménez Delgado recoge esta doble dimensión de modo muy satisfactorio y presenta los datos de los textos clara y escrupulosamente.

El libro se divide en nueve apartados: I. Generalidades; II. Número y género. Concordancia. Determinación; III. Uso de los casos; IV. Pronombres y numerales; V. Adverbios, preposiciones, partículas y conjunciones subordinantes; VI. Categorías verbales de voz, aspecto, tiempo y modo; VII. Infinitivo, participio y adjetivos verbales; VIII. Oraciones simples, coordinadas y subordinadas; IX. Elipsis y orden de palabras.

En el primer apartado se estudia brevemente la bibliografía previa sobre sintaxis micénica y la naturaleza y características generales de los textos. En el segundo apartado destaca el tratamiento del «número», pues pone de manifiesto la existencia del «singular distributivo», del «plural colectivo» y hace hincapié en el uso consistente del dual en micénico.

El apartado tercero, dedicado al uso de los casos, es particularmente comprometido debido a que, como es sabido, la lineal B no anota las desinencias casuales y la interpretación de los casos está sometida fundamentalmente al contexto. Como el propio autor advierte, «se ofrece una descripción de los usos documentados de corte “tradicional”» (p. 45), por lo que encontramos apartados como «genitivo de precio», «genitivo de materia», «genitivo de procedencia», etc. En lo que respecta al acusativo, la interpretación de *a₃-ka-sa-ma /aiksmans/* en PY Jn 829.3 como un predicativo (p. 53) parece efectivamente la más verosímil en el contexto (pero cf. M. Del Freo, «L'expression *ka-ko na-wi-jo* de la tablette Jn 829 de Pylos», *Empo-*

ria, Lieja-Tejas, 2005, 799 s. para una discusión sobre el particular). En el apartado del genitivo, sin embargo, no está tan claro que el sintagma *a-pu ke-u-po-de-ja* deba interpretarse como ἀπὸ χεισπονδείας, ‘después de la ceremonia de libación’ (p. 68). En efecto, no parece que *ke-u-po-de-ja* sea un derivado del verbo χέω, ni tampoco que *a-pu* tenga un sentido temporal como el que propone el autor (p. 115 s.). El sufijo *-e-jo/-a* invita a pensar que se trata de un derivado en **-eyos* del antropónimo *ke-u-po-da* que designaría a mujeres ‘dependientes’ de este individuo (cf. J. T. Killen, «*ke-u-po-da e-sa-re-u* and the exemptions on the Pylos Na tablets», *Minos* 27-28, 1992-1993, pp. 109-123). De ser así, no sería necesario recurrir a una interpretación *ad hoc* del único testimonio no composicional de ἀπύ en micénico: la preposición conservaría aquí su significado propio de expresar procedencia. Así, tras *a-pu* habría un dativo plural (*ke-u-po-de-ja*), salvo que los derivados en *-e-jo* puedan hacer referencia en singular a un colectivo de individuos, en cuyo caso podría ser un genitivo singular (¿o falta del escriba por gen. pl. **ke-u-po-de-ja-o?*). Es novedoso el tratamiento del dativo-instrumental (p. 83 ss.), ya que el autor propone que los considerados tradicionalmente instrumentales plurales en *-o* de la serie Ta de Pilo son en realidad formas abreviadas sin la posposición *-pi* «en sintagmas en los que el sentido sigue quedando claro» (p. 84). Los que están fuera de esta serie los interpreta como formas en singular (p. 83).

En la parte cuarta, centrada en el estudio de pronombres y numerales, el autor sugiere una interpretación πρότρις (cf. πρότριτα ‘durante tres días’) para *po-ro-ti-ri* que no parece muy satisfactoria dentro del contexto de KN Se 879 en el que parece que se describen las características de un carro.

Destaca en el trabajo la parte quinta, dedicada a un estudio sistemático de adverbios, preposiciones, partículas y conjunciones (pp. 111-147). Las características de los textos hacen especialmente complicado el estudio de las partículas (pp. 128-146), cuyo análisis pormenorizado no había sido llevado a cabo hasta la reciente monografía de Bichlmeier (2014) y el presente libro.

Las partes sexta y séptima estudian el verbo. Los textos micénicos limitan mucho el análisis de esta categoría y no abundan los trabajos generales sobre el asunto. El examen detallado que aquí se ofrece profundiza en los usos del verbo y contribuye sin duda a su mejor comprensión. No parece, sin embargo, que haya que ver un imperfecto de ἄπειμι en la forma *te-ko-to-(n)a-pe* (p. 166 s.), ya que la probable aparición del término en PY Cr 868 apunta a que se trata de un topónimo (cf. J. T. Killen, «Mycenaean *te-ko-to-(n)a-pe*», *Minos* 31-32, 1996-1997, pp. 179-185).

El autor conoce bien la bibliografía, tanto la relativa a la lingüística como la que versa estrictamente sobre micenología. Es un poco desconcertante que las llamadas a la bibliografía en el texto a veces se hagan solo mediante el primer apellido del autor (p. ej. p. 11: Alonso 2006, por Alonso Déniz 2006), pero otras no (p. ej. p. 11: Méndez Dosuna 2006).

Desde el punto de vista estético, el libro es cómodo, práctico y fácil de leer. Además, es de agradecer que la inclusión de índices de palabras, de textos citados y de materias facilite un uso más eficaz del manual.

El libro de Jiménez Delgado es un instrumento de trabajo fundamental para micenólogos y helenistas que contribuye en buena medida a una mejor comprensión tanto de la sintaxis como de la morfología de los textos micénicos. El esfuerzo del autor por dar coherencia a una enorme cantidad de textos cuyas características propias obligan a un análisis detallado del léxico y de sus relaciones sintácticas es encomiable. Todos los ejemplos tratados están además traducidos al español, lo que constituye una enorme tarea en el que además el autor debe tomar partido por una interpretación u otra cuando existen varias posibilidades, algo que es consustancial a los textos micénicos. Los lectores podemos felicitarnos por la aparición de este útil manual.

JUAN PIQUERO RODRÍGUEZ

Universidad Complutense de Madrid

VERDEJO MANCHADO, JAVIER, *Léxico de los cómicos griegos fragmentarios de la transición entre los ss. V - IV a.C. (Alcaeus Comicus - Theopompus Comicus)*, Oviedo, Eikasía, 2015, 781 pp.

Celebro la publicación de este estudio cuando actualmente los proyectos lexicográficos son pocos. En ámbito internacional han sido concluidos recientemente diccionarios como el *Lexicon Gregorianum. Wörterbuch den Schriften Gregors von Nyssa* de F. Mann con el volumen de *Nomina Propria* en 2014. Otros se continúan redactando, a saber: *A Lexicon of Greek Personal Names* de P. M. Fraser - E. Matthews que prepara el tomo V.C dedicado al Asia Menor interior. No obstante, no tenemos noticias de otros repertorios desde hace algún tiempo, posible indicio de que su redacción ha sido, al menos temporalmente, abandonada. Me refiero, por ejemplo, al *Lexicon Vasorum Graecorum* de P. Radici Colace cuyo último volumen, que comprende la épsilon, se publicó en 2005.

A nivel nacional en los años ochenta y noventa se realizaron varios léxicos - tesis - bajo las direcciones de M. García Teijeiro (UVA), J. J. Moralejo Álvarez (USC) y J. L. Calvo Martínez (UGR). El *Diccionario Griego - Español (DGE)* ha sido un lugar de elaboración de este tipo de obras, tarea que hoy se mantiene². Y en la Universidad

² En este momento se están redactando dos léxicos, correspondientes también a sendas tesis doctorales, bajo la dirección de H. Rodríguez Somolinos (CSIC): *Léxico de los fragmentos papiráceos de novela griega* de G. Kádas (CSIC) y *El rapto de Helena de Coluto: léxico completo y estudios de vocabulario*, elaborado por mí misma.

de Oviedo primero tesis dirigidas por M. García Valdés y ahora el proyecto de L. Rodríguez - Noriega Guillén también han contribuido a esta producción lexicográfica nacional, entre otros con el léxico que nos ocupa³.

El *Léxico de los cómicos griegos fragmentarios de la transición entre los ss. V - IV a.C. (Alcaeus Comicus - Theopompus Comicus)* es un léxico por autores de veintiún comediógrafos que han escrito sus obras en Atenas entre los siglos V y IV a.C. Ellos son: Alceo el cómico, Amipsias, Arquipo, Aristomenes, Aristónimo, Autócrates, Cefisodoro, Crates Iunior, Demetrio I, Diocles, Epílico, Estratis, Eunico, Euticles, Fililio, Metágenes, Nicócares, Nicofonte, Platón el cómico, Policelo y Teopompo el cómico. Esta obra sigue la metodología de la *Introducción a la lexicografía griega* de F. R. Adrados et al. (Madrid 1977), así como léxicos como el *Léxico de los fragmentos de Epicarmo*, volumen segundo inédito de la tesis de L. Rodríguez - Noriega Guillén (Oviedo 1993), y el *Léxico de los fragmentos de Cratino* de M. T. Amado Rodríguez (Santiago de Compostela 1993).

Una oportuna introducción general al autor precede cada léxico, esta incluye: datos biográficos, datación del poeta, temática de sus obras, características de su comedia, trayectoria poética, hápax y vocabulario destacado, tipos de metro y bibliografía selecta (ediciones, traducciones, estudios monográficos y comentarios).

La edición de referencia de los veintiún comediógrafos es *Poetae Comici Graeci* de R. Kassel y C. Austin (Berlín - Nueva York 1983 - 2001), aunque Verdejo no obvia ediciones anteriores. El léxico recoge todas las voces de los fragmentos y términos no leídos con claridad, pero suficientemente reconocibles. Además, contiene las palabras de los diferentes títulos indicando su pertenencia a un título (tít.).

En cuanto a la microestructura (pp. ix - xi), diez apartados se encuentran bajo el lema en un artículo: paralelos (PARAL.), frecuencia (FREC.) que incluye métrica, dialecto (DIAL.), prosodia (PROS.), acento (ACE.), texto (TEXT.), escolios (ESC.), significado (SIGN.), comentario (COM.) y variantes (VAR.)⁴. Me llama la atención que Verdejo anota todas las variantes textuales más allá de lo ofrecido por R. Kassel y C. Austin, labor, sin duda, de gran minuciosidad. Sin embargo, echo en falta una justificación de tal decisión.

La «lista de autores y obras antiguos, léxicos, inscripciones y papiros citados en abreviatura» (pp. xiii - xxvii) cubren quince páginas a doble columna, muestra de la exhaustividad con que se ha redactado el diccionario⁵. Respecto a las abreviaturas

³ Asimismo, no quisiera omitir la tesis *Léxico de los fragmentos de Éupolis* de V. J. Álvarez Suárez, defendida en Oviedo en 2013.

⁴ En artículos de verbos simples observo un apartado COMP. que recoge las formas compuestas testimoniadas en el autor.

⁵ Me ha sorprendido que el *Lexikon des frühgriechischen Epos* de B. Snell no se dé por concluido cuando el vigésimo quinto fascículo (χαλκότηπος - ΞΩψ) se publicó en 2010.

de autores, sigue el sistema propuesto por el *DGE* y ordena el listado por orden alfabético de las propias abreviaturas y siglas sin considerar los puntos, disposición útil para principiantes. Sobre las ediciones de referencia de las obras, bastantes coinciden con las del *DGE*, otras han sido adoptadas como tales por el autor.

A continuación se encuentran las «abreviaturas castellanicas, latinas y griegas utilizadas en el texto» (pp. xxviii - xxix), relación en la que echo de menos una revisión⁶. Completan la introducción «símbolos y acrósticos» (pp. xxxi)⁷, que etiquetan de manera clara y precisa el material al que acompañan, y «métrica» (pp. xxxiii - xxxv), que ofrece los tipos de versos documentados en el *corpus*, sus abreviaturas en el repertorio y los comediógrafos que los cultivan.

El léxico por autores (pp. 3 - 685) comprende casi setecientas páginas a doble columna y la extensión de cada uno es variable, desde el de Crates Iunior (pp. 151 - 154) al de Platón el cómico (pp. 305 - 512).

Cinco índices multiplican el uso y utilidad del diccionario: 1. Índice de títulos de las comedias en griego con un índice general y otro según autores (pp. 689 - 692); 2. Clasificación de las comedias según el tema (pp. 693 - 696); 3. Índice de palabras de todas las voces de los veintiún autores cómicos, relación muy bienvenida al tratarse de un léxico por autores (pp. 697 - 731); 4. Índice de *komodoûmenoi*, personajes objeto de mofa (pp. 733 - 735) y 5. Índice de fuentes por orden alfabético de autores con remisión a la fuente de cada fragmento y por orden alfabético de fuentes con remisión al pasaje del cómico (pp. 737 - 756).

Cierra el libro la bibliografía moderna (pp. 757 - 781), que suma un total importante de ítems consultados junto a, por un lado, la lista de autores y obras antiguos, léxicos, inscripciones y papiros y, por otro, la bibliografía selecta que antecede a cada léxico. Destaco la rigurosidad de la clasificación bibliográfica.

En cuanto a la redacción del léxico, han primado más los criterios gramaticales que los semánticos en la organización de SIGN. Por otra parte, quiero subrayar la complejidad que supone trabajar con textos fragmentarios en los que la falta de contexto y las lecturas dudosas dificultan establecer el significado de las voces. Por ello, el apartado COM. expone valiosas informaciones que complementan el significado y ayudan a contextualizar el material. Este apartado evidencia el profundo estudio realizado⁸.

La principal justificación que se le puede pedir a esta obra es por qué no se ha presentado el material de los veintiún comediógrafos bajo un mismo repertorio en

⁶ Así, «anon.» y «avest.» no llevan tilde, «del.» y «test.» no se encuentran en cursiva y no hay uniformidad a la hora de señalar las abreviaturas plurales.

⁷ Igual no hubiera estado de más recordar aquí el significado de los paréntesis cuando encierran un lema.

⁸ De hecho, esta publicación es fruto de una tesis premiada como la mejor tesis doctoral de griego en 2013 por la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

vez de separarlo por autores. Este planteamiento complicaría la labor de redacción, pero mostraría los resultados de una manera más interesante. El índice tres y las referencias a los artículos de otros cómicos suplen, en parte, esta disposición.

Finalmente, la edición del libro es impecable y ofrece una lectura fácil. Este léxico continúa la labor lexicográfica española⁹ y es una consulta recomendable para los especialistas de este campo e indispensable para los estudiosos de la comedia.

SUSANA DUBOIS

AITKEN, JAMES K. Y EVANS, TREVOR V. (eds.), *Biblical Greek in Context. Essays in honour of John A. L. Lee*, Leuven – Paris – Bristol, CT: Biblical Tools and Studies 22, 2015, X + 325 pp.

Se inicia este merecido homenaje al lexicógrafo John Lee con una nota biográfica que pone de relieve su gran aportación al léxico de la koiné, que ha marcado profunda huella en la lexicografía del Nuevo Testamento y del griego bíblico en general, incluida la lengua de los papiros. Su calidad humana y científica se resume así: «His acute perception, clarity of presentation, and capacity to communicate his own delight in his subject have been valued by all those who have had the privilege of working with him».

A este homenaje han contribuido los colegas que desde distintos ámbitos de investigación han prestado atención a problemas relativos al léxico. A. Aejmelaeus en su artículo «Where Do Doublets Come From? A Problem in the Septuagint of 1 Samuel» (9-20) considera que las dificultades para traducir al griego determinadas palabras hebreas como וְהָיָה , ‘la otra mujer’, ‘la rival’, cuya acepción alternativa ‘aflicción’, θλιψις , han podido crear un doblete de perplejidad en 1 Sam 1,6. Este y algún otro ejemplo (1 Sam 15,3) muestran la influencia de los traductores judíos Áquila, Símaco y Teodoción.

J. K. Aitken, «The origins of καί γε » (21-40). La recensión o tradición *kaige*, que traduce el hebreo וְגַם o וְגַם por καί γε , se presenta con mayor claridad en las secciones $\beta\gamma$ y $\gamma\delta$ (2 Sam 11,2 – 1 Re 2,11 y 1 Re 22 – 2 Re) de las cinco en que H. St. J. Thackeray dividió los libros de los Reinos. Para definir la sintaxis de la locución el autor analiza la función de γε , presente en combinación con otras partículas en época

⁹ De la misma manera en el último trimestre de 2015 se defendieron las tesis *Léxico agonístico de los oradores áticos* de H. F. Pastor Andrés (UGR) y *Léxico de los papiros del Libro I del tratado sobre los poemas de Filodemo* de A. M. Sabater Beltrá (UA). Ojalá pronto podamos contar con sendas publicaciones.

clásica y unida a καί en época romana; su uso creciente se completa con el uso de καὶ γάρ en el griego literario, en débil conexión con los círculos rabínicos. Aitken compara traducciones equivalentes en otras lenguas y confirma el elevado registro literario de este lexema, reforzando la opinión de que la Septuaginta fue producida en círculos cultivados conocedores del griego literario.

C. Boyd-Taylor, «The τὸ ἰουδαϊκόν glosses: Lost Jewish version or red-herring?» (41-58). Las glosas de dos manuscritos cristianos (Codex Ambrosianus = F y BnF Gr. 3 = Ra. 56) se pueden considerar testimonio de una fuente judía perdida (τὸ ἰουδαϊκόν) o ser una deliberada pista falsa. El análisis del léxico de estas glosas en Génesis y Éxodo cuestiona su procedencia y muestra sus complejas conexiones, que se atribuyen tanto a diversas traducciones hebreo-griego posteriores al período tannaítico como a los estudios judeobizantinos de la Escritura reflejados en el Pentateuco de Constantinopla. Sin negar que τὸ ἰουδαϊκόν pudiera estar en el origen de las glosas, se ha de aceptar que los escribas trataban con fuentes mixtas de traducciones judías, tanto hexaplares como no hexaplares.

Trevor V. Evans, «Idiolect and aspectual choice in ancient Greek: Evidence from the Zenon Archive and the Greek Pentateuch» (59-90). Son tres los manuscritos procedentes del archivo de Zenón, cuyas formas verbales se analizan en este artículo: son los autógrafos de Zenón, de Amyntas y de Hierocles, datados entre 261 y 229 aEC. Se trata de un borrador de una carta de Zenón a Pasicles, y de dos cartas dirigidas a Zenón, una de Amyntas y otra de Hierocles. Estos textos-tipo se comparan con una selección de papiros de Zenón, autógrafos (13 papiros, 19 textos) y no autógrafos (14 textos). Los modos y tiempos verbales, se explican en base a sus contextos y en el Apéndice 1 se presenta el análisis exhaustivo de todas las formas y su localización en los documentos escogidos. El Apéndice 2 ofrece una concordancia de los documentos y su número en la base de datos Trismégistos (TM).

Peter J. Gentry, «The Greek Genizah fragment of Ecclesiastes and its relation to earlier Greek versions» (91-116). El fragmento (Ecl 2:13-2:23) es una página escrita a dos columnas, con la primera palabra hebrea de cada versículo. Gentry expone un minucioso comentario crítico sobre el texto medieval del fragmento comparado con el de Septuaginta. Asimismo analiza las conexiones con los fragmentos conservados de Áquila, Símaco y Teodoción, que son pocas y tenues. Gentry sugiere que se trata de un texto de una comunidad judía que quiere transmitir en griego, en un griego popular difícil de datar, las Escrituras hebreas.

Patrick James, «Ethnic Terminology in Muraoka's *Greek-English Lexicon of the Septuagint*» (117-136). A partir de que Muraoka en su diccionario abre conexiones y alcanza mayor precisión para los términos geográficos y sus gentilicios, James entra a fondo en el farragoso campo de los nombres propios y muestra a través de numerosos ejemplos su uso semántico, que se desliza por las diversas formas que aparecen en la Septuaginta y el Nuevo Testamento principalmente.

Jan Joosten, «Jewish Greek in the Septuagint: On ΕΥΛΟΓΕΩ ‘to praise’ with dative» (137-144). El griego de Septuaginta ha adaptado semánticamente un buen número de palabras hebreas. Es el caso de εὐλογέω con dativo, de escaso uso, limitado a la Septuaginta y a su literatura paralela, con el significado de ‘alabar, elogiar’. Corresponde al hebreo בָּרַךְ usado en contextos de alabanza. El verbo griego, normalmente con acusativo, presenta catorce casos con dativo. No se trata, pues, de un semitismo (arameo -ܒ), sino de un contagio gramatical con el verbo ἐξομολογέω, ambos empleados simultáneamente con significados similares. En dos ejemplos (Sir 51:12 y 2Mac 8:27) se muestra con claridad esta sugerencia.

Takamitsu Muraoka, «With the publication of *NETS*» (149-163). A pesar de que en su día Muraoka manifestó sus reservas frente a los criterios de la *New English Translation of the Septuagint (NETS)*, en este artículo escoge cuatro capítulos de cuatro libros significativos: Génesis 1, Isaías 34, Salmos 1, y 2 Macabeos 13, para exponer con agudos comentarios los aciertos y deficiencias de la traducción, y hace una llamada al debate, destacando el valor interpretativo del texto hebreo, base de la traducción griega.

Albert Pietersma, «Context is king in Septuagint lexicography – Or is it?» (164-176). Matización del concepto ‘contexto’ en literatura en la lengua original o en la lengua traducida como paso previo para determinar si se trata del ‘significado’ en sí o si por el contexto se hace ‘referencia’ a algo que se establece como ‘nuevo significado’. Pietersma toma como base de discusión la palabra ψυχή empleando el criterio de J. Lee para establecer un nuevo significado: «incontrovertible examples must be found». Esta disciplina no habrá madurado hasta que esta cuestión fundamental de la lexicografía de Septuaginta no se resuelva.

Bernard A. Taylor, «Greek deponency: the historical perspective» (177-190). La voz media de los verbos griegos y los verbos deponentes latinos coinciden en un significado activo de una forma pasiva. Taylor cuestiona si la noción de ‘deponente’ tuvo su origen en la lengua griega o fue tomada del latín. Recorre los gramáticos griegos desde el siglo I aEC hasta los tiempos modernos y concluye que era acertada la idea propuesta en el siglo XIX de que ἀποθετικός es una forma creada para corresponder a la *deponens* latina. Devolver al latín esta idea, en sintonía con los matices de la voz media griega, es la resultante de este estudio.

Michael P. Theophilos, «Κτίστης (1 Peter 4:19) in light of the numismatic record». (191-206). Se presentan las monedas en las que aparece el término κτίστης en sus distintas formas en varias provincias romanas. La numismática determina el uso de dicha palabra en tiempo y lugar y perfila su significado. En la Biblia aparece ocho veces en la Septuaginta y solo un caso, objeto de este artículo, en el Nuevo Testamento. Si bien términos como κτίζω, κτίσις y κτίσμα son exclusivos de la actividad creativa de Dios, el significado numismático de ‘fundador’ corresponde a κτίστης en 1 Pedro 4:19, descartando así la idea de ‘creador cosmológico’.

Anne Thompson, «Modern Greek in LSJ and the revised Supplement» (207-240). La autora analiza los aciertos y deficiencias de diez entradas del LSJ y sugiere veinte nuevas entradas para el *Suplemento*; asimismo revisa veintitrés entradas ya presentes en la novena edición y expone problemas no resueltos en veintiuna palabras. Aparte de la inevitable casuística, ofrece importantes observaciones y críticas para la construcción de un diccionario comprensible; para ello la historia de cada lengua debe estar presente en la obra del lexicógrafo.

Emmanuel Tov, «Transliterated proper names in the Septuagint: some statistics» (241-246). Tov conjuga dos elementos complicados en sí mismos, el tratamiento de los nombres propios y los valores estadísticos. Aunque su análisis indica tendencias, no convence la idea de reducir a porcentajes la formación de nombres propios, práctica no regulada, cuya diversidad excede la forma fijada en las ediciones y se extiende por toda la tradición manuscrita con marcadas diferencias.

Ian Young, «The Greek loanwords in the book of Daniel» (247-268), confirma los argumentos de S. R. Driver, matizados por H. H. Rowley para la datación del libro de Daniel en el siglo II aEC, basada en tres préstamos musicales griegos en la sección aramea (3:5). La ausencia de dichos términos en la literatura griega anterior a Platón y la alta improbabilidad de que tales términos viajaran a Babilonia en el siglo VI aEC, aunque aparecen nuevas inscripciones que indican intercambios lingüísticos griegos en el período pre-exílico, hacen plausible la datación en época helenística. Contando con que la fluctuación de tiempo y espacio para determinar texto y autor ‘originales’ de un libro es un elemento conflictivo, en Daniel 3 los tres préstamos son esenciales para establecer cualquier datación.

Varios apéndices completan esta obra. Además de la Lista de abreviaturas (268-276), se incluye una extensa Bibliografía (277-300), Notas biográficas sobre los autores (301-306), Lista de las tablas que aparecen en el volumen (307-308) y varios Índices: de autores modernos (311-314), de fuentes antiguas (315-320) y de palabras: arameas, hebreas, griegas y latinas (321-326).

Este es un libro con múltiples sugerencias esenciales o de gran utilidad, que lexicógrafos y traductores han de tener en consideración. La aportación de John A. L. Lee a la configuración y renovación de los conceptos lexicográficos bien merece una obra como la presente que revitaliza esta compleja y extensa área filológica.

MARÍA VICTORIA SPOTTORNO
ILC, CSIC

ESTARÁN TOLOSA, M.^a JOSÉ, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, 756 pp.

Tamquam si Poeni aut Hispani in senatu nostro loquerentur sine interprete escribía Cicerón (*Diu.* II 131) para evidenciar la existencia en su tiempo de lenguas locales que convivían con el latín en los territorios de la periferia del Mediterráneo; y en este gran territorio no se solapaban únicamente formas de comunicación oral sino que algunos de los pueblos ribereños, como afirma Estrabón para referirse a los Turdetanos, tenían una *grammatiké* (Str. III 1.6) y escritos que decían de seis mil años de antigüedad. Esas y otras referencias de los autores antiguos al bilingüismo oral y escrito encuentran su demostración en los numerosos epígrafes que forman el cuerpo central de este libro, en el que conviven tanto las inscripciones como las leyendas monetales que durante varios siglos sirvieron para poner de manifiesto esa coexistencia lingüística del latín y las lenguas locales.

El libro se inicia con una reflexión sobre el fenómeno del bilingüismo en la antigüedad (p. 16) a la que sigue el cuerpo teórico de la obra, materializado en un capítulo denominado «La epigrafía bilingüe del Occidente romano» (pp. 26-94), que trata de la clasificación, cronología, soportes y distribución geográfica de los textos pero también de lo que de ellos se deduce en lo que se refiere a los grupos sociales implicados en estas prácticas de bilingüismo, así como de la antroponimia y características de la lengua y la escritura. Pese a las dificultades que plantea una documentación tan heterogénea y dispersa desde el punto de vista geográfico, hay que aplaudir esta ordenación de la información disponible para ofrecer al lector una visión sintética del fenómeno, que prelude el detallado análisis de las evidencias.

La parte sustancial de la obra, desde el punto de vista de la cantidad de información recogida y, en consecuencia, de su extensión, está representada por el catálogo crítico de las inscripciones y leyendas monetales bilingües del Occidente romano (pp. 95-616), en una descripción que arranca en el centro de Italia y que, tras la Península Ibérica, alcanza el norte de África. Cada sección (textos itálicos-latinos, etrusco-latinos, venético-latinos, galo-latinos, lusitano-latinos, ibérico-latinos, líbico-latinos y púnico-latinos) va precedida de un utilísimo mapa de dispersión de los testimonios. Hay que objetar que se haya repetido el mismo mapa en pp. 198 y 226 para cartografiar las inscripciones venéticas, galas y la considerada «camuna» procedente de las proximidades de Brescia (pp. 227-230). Esa duplicidad innecesaria confunde al lector, por parecer *a priori* un error de impresión. La presentación de los testimonios de este *corpus* es extremadamente rigurosa y cada ficha contiene toda la información del soporte, topografía del hallazgo, bibliografía, etc. que habría que esperar junto a la transcripción del texto. El orden de los datos en esa descripción no coincide con el empleado en las ediciones modernas del *Corpus inscriptionum Latinarum*, pero es homogéneo a lo largo de toda la obra, con lo que el catálogo es fácil de manejar. Hay que destacar, porque no siempre es costumbre en determinados estudios epigráficos, la diferenciación entre la bibliografía directa de cada inscripción y la bibliografía referencial, que va precedida de la voz abreviada *Cf.* La organización interna de las

referencias literarias de las inscripciones según este criterio –el empleado también de forma sistemática en *CIL*– es un objetivo a alcanzar en todos los estudios epigráficos.

Los testimonios de epigrafía bilingüe en la Península Ibérica ocupan tres capítulos de la obra (n.º 7-9, pp. 249-429), dedicados a las inscripciones lusitano-romanas, leyendas monetales e inscripciones ibérico-latinas y a las llamadas leyendas monetales “libiofenicias”. En una primera impresión, cualquier lector se verá sorprendido por la noticia de unas inscripciones bilingües lusitano-romanas: la explicación hay que buscarla en que, bajo esa denominación, se presentan aquí aquellas inscripciones votivas del occidente de la península Ibérica que, aunque redactadas en latín, muestran el probable mantenimiento de la lengua local en la declinación de los teónimos. En lo tocante a los tres primeros testimonios citados (Sinoga, Lugo y Liñarán, pp. 251-255) se echa en falta el uso de un trabajo fundamental de M.^a C. González Rodríguez¹⁰ en el que esos teónimos con radical *Lug-/Lug-* están sistematizados, y de las páginas que A. Tovar¹¹ y J. Untermann¹² dedicaron a esos mismos teónimos. La autopsia directa muestra que en el altar de Sinoga debe leerse *Arquieni*, con nexa *NI* perfectamente visible, lo que obliga a buscar otra solución a la propuesta por la autora. Si en el conjunto de las inscripciones con menciones de *cognationes* (pp. 286-292), aquí denominadas con el término tradicional de “organizaciones suprafamiliares” (p. 285) este elemento “se sigue declinando en la lengua local (-*qum*, -*cum*)” (así en p. 285), esas inscripciones deberían formar parte del catálogo y no haber quedado excluidas.

En el ámbito de las inscripciones ibérico-latinas (pp. 336-387) hay que resaltar el riguroso análisis de los testimonios presentados. En este capítulo resulta especialmente valioso el apartado dedicado a las inscripciones excluidas del *corpus* (pp. 367-377), precisamente porque con ello se retira el «ruido parásito» que contamina con frecuencia las referencias a este tipo de inscripciones. Pero no menos importante es el apartado dedicado a las inscripciones con «code-switching», es decir, a aquellas en las que el signario latino enmascara textos contruidos en parte (por ejemplo, *AE* 1998, 743) o en el todo (*MLH* III G.12.4, de *Ilici*) con elementos ibéricos.

Uno de los méritos principales de esta obra es la asociación de las leyendas monetales a la epigrafía “mayor”, la consideración de las monedas como soportes

¹⁰ M.^a C. González Rodríguez, «Noms des divinités préromaines du nord-ouest hispanique: bilan provisoire», en J. d'Encarnação (ed.), *Divindades indígenas em análise. Divinités pré-romaines - bilan et perspectives d'une recherche. Actas do VII Workshop FERCAN, Cascais, 25-27.05.2006*, Coimbra - Porto 2008, pp. 81-104

¹¹ A. Tovar, «El dios céltico Lugu en Hispania», en *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, pp. 277-282.

¹² J. Untermann, «Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas», en J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca 1986, pp. 343-364.

epigráficos. En este sentido, es muy relevante el contenido de los capítulos 8-9 y 11, en donde ahora disponemos de una visión global de un fenómeno ya conocido pero ahora definitivamente sistematizado. Y hay que añadir que esa labor ha sido modélica y que, tras un libro que incide en su título especialmente en el concepto de «epigrafía», los estudiosos de la numismática encontrarán una herramienta muy útil.

En definitiva, estamos ante una obra rigurosa, bien estructurada y sólida desde muchos puntos de vista, que facilitará –y ese es siempre el objetivo final– los estudios epigráficos que se construyan sobre ella.

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
Universidad de Alicante

III. *Literatura y filosofía*

ΑΥΓΕΡΙΝΟΣ, ΧΑΡΙΛΑΟΣ Ε., *Τὰ Φαινόμενα τοῦ Ἀράτου στοὺς σύγχρονους καὶ τοὺς μεταγενέστερους του. Πονήματα* (Συμβολές στην έρευνα τῆς ἑλληνικῆς καὶ λατινικῆς γραμματείας) 8, Ἀθήναι, Ἀκαδημία Ἀθηνῶν, 2014, 919 pp.

Podría decirse que el interés por la obra de Arato, en el curso de los últimos cien años, ha ido resurgiendo cíclicamente a la par que el texto del poema iba siendo objeto de una nueva edición, y que ello ha ido ocurriendo aproximadamente cada cincuenta años. Fue referencia indiscutida durante más de medio siglo la edición de Ernst Maass (1893), que a su vez había superado con mucho las viejas ediciones decimonónicas. El campeón moderno de los estudios arateos, Jean Martin, fijó un nuevo hito con su superior edición (1956), que él mismo —caso singular— volvió a superar (1998) casi al mismo tiempo que aparecía también otra merítisima edición, debida a Douglas Kidd (1997): una simultaneidad, por cierto, que ha deparado un debate filológico que sólo podemos calificar de estimulante. En la estela de estas ediciones modernas, con sus progresos ecdóticos y sus amplios y sólidos comentarios, no han dejado de surgir numerosísimos estudios sobre los más diversos aspectos: textuales, intertextuales, estilísticos, filosóficos, astronómicos, y cuanto puede encuadrarse en esa extensa provincia de las letras antiguas que llamamos «Aratea». Al mismo tiempo, el poema arateo ha ido siendo vertido a nuevas lenguas modernas; citaré sólo a modo de ejemplo la italiana de M. Zoli (Carmagnola, Arktos, 1984), la española de E. Calderón Dorda (Madrid, Gredos, 1993), la catalana de quien suscribe la presente reseña (Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1996), o la griega, en verso decapentasilabo, de Th. D. Mavrópulos (Tesa-lónica, Zitros, 2007).

El estudio de Kharílaos E. Avgerinós del que nos ocupamos hoy —una versión mejorada y parcialmente revisada de la tesis de doctorado de su autor— no es simplemente uno más de los muchos trabajos dedicados a Arato en las últimas dos o tres décadas; bien al contrario, se trata de un análisis planteado con ambición, realizado con el máximo rigor y conducido con mano segura hasta una serie de conclusiones de gran trascendencia para el conocimiento de una obra sobre la cual podría parecer que se había dicho ya lo más importante. Precisamente son méritos del presente libro la capacidad que su autor muestra para arrojar nueva luz sobre viejos aspectos que podían parecer zanjados, y el modo desacomplejado y sereno con que sabe retomar cuestiones aparentemente resueltas.

En lo esencial el estudio consta de dos partes claramente distintas. En la primera se analiza con detalle y en profundidad los variados y ricos elementos —poéticos, científicos y filosóficos— que constituyen los modelos, presupuestos, influencias y antecedentes del poema de Arato. El análisis pone de manifiesto la deuda del poeta con la ciencia de su tiempo, pero también, en relación a la concepción cosmológica, trazas de pensamiento presocrático, especialmente de Empédocles y Parménides, así como del de Platón y de la escuela peripatética; en cuanto al estoicismo, según Avgerinós, cabe aceptar también, en la misma medida, la presencia de algún influjo en el poema, pero en ningún caso hasta el punto de afirmar, como ha hecho con insistencia cierta tradición exegética, ya desde la antigüedad, que los *Fenómenos* son la creación de un poeta estoico. Más seguras, según el autor, son las conexiones que pueden establecerse, aunque no exclusivamente, con un fondo de pensamiento órfico-pitagórico.

En la segunda parte del libro se estudia la presencia de los *Fenómenos*, y su influencia, en la posteridad. Debe subrayarse el gran interés que aporta al estudio la perspectiva cronológica que en él se abre, por cuanto alcanza hasta los primeros tiempos de Bizancio; de ello y de la valiosa capacidad del autor por identificar un buen número de nuevos testimonios de diferentes épocas surgen considerables frutos. Ha habido anteriormente estudios acerca de las razones de la enorme fama que el poema arateo consiguió en la antigüedad, pero ninguno de ellos había aportado tanta información, para un período tan prolongado —más de ocho centurias— y a la vez en una perspectiva tan amplia: autores paganos, judíos y cristianos, en los campos de la poesía, de la astronomía, de las artes plásticas.

Página tras página, Avgerinós da prueba de una agudeza crítica excelente en el análisis de datos de toda naturaleza; pero además es capaz de componer, a partir de los detalles, un cuadro de una coherencia y una solidez muy notorias. Tras el recorrido largo y denso que el libro ofrece, los *Fenómenos* se revelan, con una claridad antes sólo intuida, como una obra de una influencia enorme y perdurable durante toda la antigüedad y aun más allá. Leído en la escuela; conocido por muchos sólo por ciertos pasajes contenidos en antologías; traducido repetidamente al latín, pero sin embargo también ininterrumpidamente transmitido completo y en su forma original griega;

usado por los gramáticos, los filósofos, para el estudio de la astronomía, o para la exégesis homérica; empleado por los apologetas judíos, por los padres de la Iglesia, por ciertas sectas heréticas: los *Fenómenos* ven cabalmente justificada la condición de clásico que la fama a ellos asociada en la antigüedad proclama. En adelante, cualquier consideración que quiera plantearse, tanto acerca de la compleja naturaleza del poema, como de la dilatada historia de su recepción, deberá contar obligatoriamente con los frutos de este esforzado trabajo, que a nuestro juicio merece el título de ejemplar.

Además de un muy extenso elenco bibliográfico, que ocupa una cincuentena de páginas, completan el libro un *index locorum* y, como prueba adicional de la exigente laboriosidad del autor, un índice de nombres propios, de términos y de conceptos, cuya gran utilidad no tarda en descubrir cualquier lector interesado en Arato.

JAUME ALMIRALL I SARDÀ

ALBRECHT, M. VON, *Ovidio. Una introducción*, Universidad de Murcia, Edit.um, 2014, 475 pp.; *Poetas de la libertad: De Lucrecio y Catulo a Ovidio*, Universidad de Murcia, Edit.um, 2016, 523 pp.

Resulta muy encomiable que la Universidad de Murcia a través de la experta e incansable filóloga clásica Francisca Moya del Baño ponga a disposición de los lectores de habla hispana parte de la obra del infatigable Michael von Albrecht, distinguido ovidiano y crítico literario, además de editor de textos latinos, como Catulo (Stuttgart, 2001²) o las *Metamorfosis* de Ovidio (Stuttgart, 2000²). Debo recordar también su impagable *opus magnum Geschichte der römischen Literatur* o *Historia de la literatura romana* (Múnich, 1994; Barcelona, 1997).

El libro sobre *Ovidio* gira alrededor de tres ejes: Ovidio y las tradiciones literarias, la obra del poeta desde *Amores* hasta la obra del exilio, y la influencia de Ovidio en la posteridad.

La monografía sobre *Los poetas de la libertad* viene a ser una recopilación de no pocos artículos dispersos en revistas, actas y capítulos de libros, como el mismo autor indica en las notas (411-456), sobre Catulo, Propercio, Tibulo y Ovidio elegíaco.

En ambas obras el emérito Profesor de Heidelberg sigue a rajatabla su método de analizar la obra de los poetas latinos a través de una lectura detenida de los mismos y no con el apoyo inútil de inútiles teorías literarias. Recuerdo cómo allá por el verano de 1994 me decía von Albrecht con orgullo en su casa cercana a Heidelberg que había leído todos y cada uno de los textos que comentaba en su *Historia de la literatura romana*. Y a fe mía que eso se refleja en todos sus estudios literarios.

Los dos libros cuentan con una introducción-reseña a cargo de Francisca Moya de Baño. La traducción de ambas monografías corre a cuenta de Antonio Mauriz Martí-

nez. En los dos volúmenes se añade una bibliografía en español. Elena Gallego Moya se ha encargado de los estudios españoles (pp. 398-453), muy útiles y completos. De la ajustada bibliografía de Lucrecio, Catulo, Propercio, Tibulo y Ovidio elegíaco es autora María Ruiz Sánchez.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER
Universidad de Huelva

EVENEPOEL, WILLY, *Studies in the Christian Latin Poetry of Late Antiquity*. Spicilegium Sacrum Lovaniense: Études et documents 53, Lovaina, Peeters, 2016, [X] + 479 pp.

Bajo el común denominador de la poesía latina cristiana en época tardoantigua se nos presenta un volumen que nace de la recopilación de veintidós publicaciones (en inglés, francés y alemán) que el prolífico estudioso Willy Evenepoel fue sacando a la luz a lo largo de más de treinta años. Se articulan en torno a las figuras de Prudencio, Paulino de Nola y Draconcio, con extensiones y niveles de profundidad dispares, constitución lógica en una obra de naturaleza compendiadora: así, mientras que a Prudencio se consagra más de la mitad del trabajo, cinco son los estudios referidos a Paulino y solamente uno al tercero de los autores mencionados.

No obstante lo anterior, el volumen resulta adecuadamente cohesionado. Su efecto unitario se acentúa gracias a las dos primeras contribuciones y a la decimosexta, que ocupan sus lugares respectivos de forma en absoluto azarosa. La primera (una de varias no recogidas en *L'Année philologique*, «L'étude de la poésie latine chrétienne de l'Antiquité», pp. 3-16) constituye un alegato a favor del estudio de la poesía cristiana más allá de Agustín de Hipona, tanto por su valor literario como por su calidad de testimonio del cristianismo tardío, a lo que se aducen las figuras de Juvenco y los citados Prudencio y Draconcio. En pos de evitar una visión simplista relativa a su vínculo con la literatura clásica, Evenepoel apunta a la forma romana del cristianismo y a una influencia posterior que aún está por estudiar en profundidad, ya sea bajo el aspecto de la epopeya bíblica, el texto de base teodosiana o una literatura de cierta inspiración profana. Estas ideas funcionarán como motivo recurrente en la mayoría de las aportaciones recogidas. La segunda contribución, «The place of poetry in Latin Christianity» (pp. 17-42), dibuja el paso de la *rusticitas* paleocristiana hacia una forma poética que, aun necesitada de razones que la justifiquen, ya no se rechaza sistemáticamente. Lactancio, Hilario de Poitiers o Sedulio sirven como muestra de este hecho, que se asienta en la presencia de un emperador cristiano y que late tras las obras que se tratan más adelante. El estudio decimosexto (pp. 227-241), por fin, actúa de bisagra entre la obra de Prudencio y las de otros autores coetáneos de él como Gregorio Nacianceno.

Las catorce aportaciones sobre Prudencio se centran ya en obras concretas, ya en conceptos recurrentes. Los himnos tercero, quinto y sexto del *Liber Cathemerinon* reciben sendos estudios detallados (núms. 4, 5 y 6). Evenepoel muestra una sensibilidad especial para reconocer ecos silábicos y sonoridades entre versos. Incide, asimismo, en el diálogo con textos clásicos, sus paralelismos y conexiones, sin olvidar el vínculo con obras posteriores hasta llegar a la actualidad, como es el caso de los himnos vespertinos. Al profundizar en el *Liber Peristephanon* (pp. 111-141) alcanza una descripción dinámica que muestra con claridad la contraposición entre mártir y persecutor, en un ejercicio tendente no tanto al realismo como a un ensalzamiento de colores épicos. En cuanto a los conceptos, se ofrecen interesantes exposiciones: la *ratio* como fuerza activa en la *fides* al negar el politeísmo (pp. 143-152), los lazos entre *Romanitas* y *christianitas* a los que se aludía en el estudio introductorio (pp. 165-177), la oposición entre las vías *simplex* y *multiplex* con sus matices (pp. 189-198) o la nueva integración de influencias grecorromanas en una noción de *libertas* que se desdobra entre aquella que permite elegir el bien sobre el mal (cristianos como *libera secta*) y la libertad del mártir sobre el cuerpo (pp. 199-211). Tiene cabida incluso la *pax Romana*, trasunto de la unificación en Cristo con la unificación de Roma (pp. 213-226).

Los *Carmina natalicia* de Paulino de Nola sirven para mostrar una estructura que se vertebra en torno a referencias internas (pp. 245-254) y en la que se vuelve a incidir sobre estilo, ritmo y articulación (pp. 279-292), así como en sus influencias y similitudes (por ejemplo, con la *Vita Cypriani* [pp. 255-264]). A la vez que de humor afable y cimentado en la *Glaubensfreude*, tan distinta de la típica realización paleocristiana (pp. 265-278), el texto de Paulino presenta gran dependencia con respecto a la Biblia: parecen interesarle los paralelos entre el Dios de Félix de Nola y el de los patriarcas del Antiguo Testamento, puesto que solo al poner el foco en el poder divino y en los milagros del santo se podría afrontar la presencia de las tropas de Alarico en Italia (pp. 293-311).

Por último, en su único estudio centrado en Draconcio (núm. 22, pp. 315-329) se resaltan los ecos de Estacio, Catulo y, sobre todo, Ovidio en su *De laudibus Dei*, un texto que enfatiza lo sensorial y cuyo autor contempla desde los ojos de Dios, Adán y Eva las escenas representadas.

Completa el volumen casi un centenar de páginas (pp. 331-426) con bibliografía aparecida después de cada uno de los estudios en él contenidos. No solo se organiza y revisa con un tratamiento exhaustivo y apasionado, sino que además se incluyen pequeñas presentaciones de temas. Redondean la obra unos útiles índices de términos, pasajes e investigadores citados.

En conjunto, Evenepoel logra evitar repeticiones entre unos artículos y otros a pesar de alguna pequeña y razonable convergencia temática (los ecos de Ovidio en el himno III del *Liber Cathemerinon* son objeto parcial de los estudios cuarto

y décimo). Muy claro en sus posturas, no duda en reconocer ciertas dudas (p. 217) o las limitaciones de algunos estudios (p. 227), lo que nunca es menoscabo de su labor global y tendencia al detalle (destacamos, p. ej., la conexión entre los versos de Draconcio y Proba, pp. 324-325). La recurrencia a conceptos amplios del mundo antiguo constituye un sólido nexo entre trabajos caracterizados por su uniformidad expositiva y el diálogo vivo con otros autores (*passim*: pp. 179, 189, etc.) y con el lector (p. ej., p. 321), a quien se acompaña con un estilo siempre fluido y didáctico.

FRANCISCO JAVIER BRAN GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

IV. *Historia, religión y sociedad*

GÓMEZ ESPELOSÍN, FRANCISCO JAVIER, *En busca de Alejandro. Historia de una obsesión*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2016, 438 pp.

En una nueva obra el profesor Gómez Espelosín indaga en la posibilidad real de reconstruir, desde una perspectiva histórica seria y fundamentada, la biografía de Alejandro, desprendiéndose de la tradición legendaria que le rodea.

Tras la presentación, donde se indican la finalidad y la estructura de la obra, nos adentramos, a lo largo de los tres primeros capítulos, “Un Alejandro elusivo”, pp. 15-32, “La insoportable levedad de nuestros testimonios”, pp. 33-74, y las “Historias antiguas de Alejandro”, pp. 75-134, en la imagen polémica del monarca macedonio que responde a diferentes modelos: el héroe guerrero e invencible que conquistó hasta los extremos confines del orbe, el rey justo y generoso y también el déspota cruel y despiadado, capaz de perpetrar los crímenes más execrables, devastador implacable de todos los pueblos sometidos. El autor repasa aquí las fuentes contemporáneas de Alejandro, como los discursos de los oradores áticos, divididos en apologistas (Esquines) y contrarios (Demóstenes) o la tradición botánica de su expedición (Teofrasto), y la curiosidad de que su figura está ausente en las obras conservadas de Aristóteles. Indaga, además, acerca de los vestigios de la cancillería oficial de Alejandro y expone los elementos arqueológicos, artísticos, epigráficos y numismáticos referidos al conquistador.

Asimismo se apuntan las obras de otros autores coetáneos o inmediatamente posteriores, de los que apenas se nos ha conservado alguna evidencia. Así, por tomar algunos casos, Calístenes; Efipo de Olinto, en su visión contraria a Alejandro; Anaxímenes de Lámpsaco con su énfasis en el ceremonial de la corte y los banquetes; Cares y Aristobulo, desde perspectivas más favorables; Onesícrito, que lo veía

como un filósofo dispuesto a difundir las ventajas de la civilización; Tolomeo que refleja destacadamente las campañas y Nearco y la importancia de su expedición por el actual Golfo pérsico, pero será, sin embargo, Clitarco, con su afición a los aspectos maravillosos y sensacionalistas, el más leído en las épocas helenística y romana. Hallan hueco también Polibio, con un retrato no demasiado favorable, aunque mesurado y equilibrado, y la visiones favorables de Nicolás de Damasco y de Josefo. En la literatura latina, por ejemplo, fue juzgado con severidad por Lucano, Séneca, Dión Casio y Eliano, y elogiado por Apuleyo. En realidad, nuestra visión de Alejandro se sustenta sobre una tradición tardía: Quinto Curcio Rufo, Diodoro, Plutarco y Arriano.

Sin embargo, más allá de estos autores, Alejandro adquirió enseguida aspectos míticos y se fue desarrollando una versión de carácter más popular, que culminará con la redacción en el siglo III d.C. la denominada *Novela de Alejandro* del Pseudo-Calístenes. Ello se vio favorecido por el hecho de que el macedonio parece haber perdido buena parte de su esplendor en época bajo imperial y en los albores del Cristianismo.

La Novela de Alejandro se convirtió muy pronto en el punto de partida de toda una fabulación posterior que traspasó toda clase de fronteras culturales. Por ello, nos parece especialmente novedoso el cuarto capítulo de la obra, “La metamorfosis del héroe”, pp. 135-180, donde se repasa la pervivencia de Alejandro en las más diversas literaturas posteriores al mundo grecorromano. Si bien en la primera literatura cristiana presenta una imagen negativa, particularmente en Orosio, el interés por Alejandro en la tradición judía se manifestó muy temprano en su imagen como rey y conquistador del mundo y dentro de la literatura sapiencial como discípulo de Aristóteles. En el mundo bizantino fue considerado el perfecto emperador, el guerrero y el conquistador, reflejo de las preocupaciones del Oriente cristiano por el imperio sasánida, árabes y turcos. La literatura siríaca constituye una de las más importantes del Oriente cristiano y ejercerá una enorme influencia en el ámbito islámico. Dentro de la tradición persa destaca la visión predominantemente negativa de Alejandro, como un ser demoníaco, que se desprende de las tradiciones zoroástricas. Una tradición que se transfigurará en el Islam, donde aparece como un sabio y un profeta y “espejo de príncipes”. El autor no olvida tampoco el Occidente europeo medieval y se refiere, incluso, a la tradición malaya.

Así quedó conformado un Alejandro mítico, alejado casi por completo de la realidad histórica, y, en consecuencia, a partir de la época moderna, se emprende la tarea de reconstruir la historia de Alejandro, con una vuelta a los testimonios antiguos, lo que se aborda en “La construcción moderna de Alejandro. De la leyenda a la historia”, pp. 181-232. Alejandro fue en el Renacimiento en una fuente inagotable de reflexiones políticas. Como modelo de príncipes ocupó una posición dominante en el siglo XVII y fue la Ilustración la que se planteó la investigación minuciosa de

las fuentes. Se repasan también autores como Droysen, Grote, Hogarth, Wilcken, Radet y Tarn y se incluyen finalmente los autores que han reconstruido la historia de Alejandro en una visión “minimalista” que pretendía eliminar explicaciones de carácter romántico o ideológico. Así, frente a la visión apologética de Hammond, Schachemeyr, Badian y Bosworth recogieron también los aspectos más autocráticos y oscuros. Quizás en este capítulo el autor podría haber hecho una mayor referencia a la tradición hispana, *El libro de Alexandre*, el humanismo español - en el escudo de los Reyes católicos figura el nudo gordiano, los posibles paralelismos con la conquista de América hasta las obras actuales, por ejemplo, de Pedro Barceló, Adolfo Domínguez Monedero o él mismo.

Ciertamente no podemos reconstruir con exactitud el itinerario que siguió Alejandro, especialmente más allá de las Puertas Caspias y en los actuales Afganistán y Pakistán. Se construyó para suplirlo un espacio artificial, sustentado en parte en la historia y en parte en fabulaciones legendarias. Por ello, resulta particularmente apasionante el capítulo “Tras los pasos de Alejandro”, pp. 233-272, donde se recogen la influencia de Alejandro y de su expedición en los autores antiguos, los primeros viajes occidentales, no exentos de tintes épicos, y los nuevos datos aportados por la arqueología, como Ai-Khanoum o Taxila.

Un apartado se dedica a “Los otros Alejandros”, pp. 273-342, esto es, a la *imitatio Alexandri*, como modelo a imitar o incluso a superar, empezando por los diádocos y los posteriores reinos helenísticos. Se mencionan los intentos de emulación o de superación, más o menos conscientes en la Romanidad, con los generales republicanos y Pompeyo, y Julio César, el oportunismo de Augusto, las imitaciones estrafalarias de Calígula, Nerón o Caracalla, la inspiración en Trajano, Alejandro Severo y Juliano, sin olvidar las más alejadas del Papado o incluso el imperio de Mali en el siglo XIII, el mundo islámico o Luis XIV y Napoleón.

En el último capítulo, “Anatomía de una obsesión: mitos antiguos y modernos” pp. 343-364, se analizan los principales elementos constitutivos de la leyenda de Alejandro, su fascinación literaria y personal, que posee también su lado negativo, la atracción fatal de un tirano cruel.

En definitiva, a pesar de todos los intentos recientes que tratan de recuperar su figura histórica, Alejandro nos sigue llevando a su legado conflictivo, polémico y cuestionable, a su modelo en parte mítico, superando las barreras de la historia, hasta convertirse en una obsesión permanente, casi inevitable. Nacido de esta obsesión, por la reunión de aspectos tan diversos y tan apasionantemente diferentes de otras biografías o historias de Alejandro al uso, sin ser tampoco, *sensu stricto*, una obra historiográfica, este libro abre su hueco, propio y particular, en nuestra biblioteca alejandrina.

JOSÉ PASCUAL
Universidad Autónoma de Madrid

CARDETE DEL OLMO, M^a Cruz, *El Dios Pan y los Paisajes Pánicos: de la Figura Divina al Paisaje Religioso*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, 300 pp.

«Un libro sobre los paisajes pánicos» así define M^a Cruz Cardete Del Olmo su obra y la idea que subyace en un análisis que parte de lo evidente (el dios) para alcanzar lo significativo (el paisaje): de Pan a los paisajes pánicos. Este excepcional volumen combina con notable destreza la metodología de los estudios de Historia de las Religiones y de Arqueología del Paisaje.

La obra se articula en seis capítulos, precedidos de un prefacio y una introducción, y se cierra con un apartado de conclusiones al que siguen la bibliografía y un índice de figuras. El prefacio subraya la erudición y reflexión fecunda que el volumen hace sobre el paisaje, concebido como un instrumento de pensamiento eficaz y esencial para acercarnos a la Antigüedad. El prólogo lo firma Pierre Borgeaud, quien en 1979 publicaba *Recherches sur le Dieu Pan*, la gran obra sobre Pan, todavía plenamente vigente.

En la Introducción se plantea por qué Pan y por qué los paisajes pánicos y se presenta un breve recorrido por los estudios sobre Pan desde finales del s. XIX. El primer capítulo está dedicado al análisis de las implicaciones del paisaje para comprender la sociedad griega antigua y sus construcciones religiosas. El paisaje se concibe como una construcción cultural a la que el ser humano dota de plenitud conceptual. El capítulo constituye un excelente *status quaestionis* de las últimas tendencias de la Arqueología del Paisaje.

Como el libro versa fundamentalmente sobre el Pan griego, el segundo capítulo constituye un inciso en el que se analiza el recorrido de Pan desde el mundo medieval hasta el s. XX. Se deconstruye la imagen del dios y se pasa revista al Pan medieval antagonista de Cristo, al Pan renacentista imbricado profundamente con la Arcadia, al Pan romántico de las mil caras, contradictorio y complejo, y al Pan pagano del s. XX, que promete la liberación de los sentidos y representa la naturaleza salvaje.

El capítulo tercero se abre con un interesante análisis de los modelos teriomórfico y antropomórfico con que se representa a Pan iconográficamente. Ambos coinciden en los cuernos de cabra que marcan la esencia mixta del dios y lo sitúan como dios cabrero y cazador que se mueve en espacios marginales, protege actividades como la caza, la ganadería y, en especial, la trashumancia de corta distancia y actúa como deidad central de los ritos de paso, aunando las esferas iniciática y expiatoria.

El *leitmotiv* del capítulo cuarto lo constituyen los vínculos entre la Arcadia y Pan, que se va configurando paulatinamente y favorecen procesos identitarios que comienzan en algunas *poleis* arcadias, pero acaban extendiéndose al resto de Grecia. Como dios de fronteras, Pan tiene un papel importante en cuestiones de identidad y etnicidad. Muy interesantes resultan las cuestiones sobre el auge de Megalópolis y

los cultos en que Pan ejerce de *alter ego* de divinidades principales como la *Despoina* o el propio Zeus. Se examina también el impulso que supuso para el culto de Pan la Pentecontecia ateniense, en la que el dios sirvió como eje de cohesión socio-político y territorial. A diferencia del Pan arcadio, que prefería los caminos solitarios, las montañas y las fronteras, el ático es venerado en una cueva, su hábitat preferido aquí y en Roma.

Al Pan dios de fronteras y de los límites se consagra el capítulo quinto. La gran mayoría de santuarios o altares y cultos dedicados al dios se encuentran situados en los márgenes del territorio. Su presencia ubicua en la *chora* sirve para definir el *astu* y construir los espacios de frontera de la polis. Pan resulta un dios profundamente cívico que contribuye a desdibujar la frontera entre lo urbano y lo rural, entre lo salvaje y lo civilizado. De los múltiples límites sensoriales con que se imbrica Pan se estudian la música, la sexualidad, la panolepsia y el pánico, así como su impacto en estructuras sociales, sistemas de organización política y económica.

La investigación termina con un examen sobre la evolución de Pan de divinidad local a figura universal. Roma dio el impulso definitivo a su expansión gracias a la relevancia de las atribuciones pastoriles en el ámbito poético y al hecho de que la Arcadia era considerada por algunas tradiciones como patria de los primeros romanos. Fue la imagen del Pan romano, amable, pastoril pero no necesariamente rudo, atento a las necesidades de los hombres e inserto en un paisaje bucólico, la que triunfó en la tradición occidental. También la difusión de las ideas platónicas y neoplatónicas facilitó la progresiva transformación de Pan en el símbolo de lo divino y la representación del Universo.

El volumen se cierra con un apartado de conclusiones, un repertorio bibliográfico y un índice de figuras que revela el extraordinario catálogo iconográfico del libro. Con acribía loable confronta también Cardete fuentes literarias y epigráficas a lo largo de la obra y por ello habría sido útil la inclusión de un índice de pasajes citados. En cambio, clarifican enormemente la lectura los múltiples mapas e imágenes que jalonan el texto. Mención especial merece también la exhaustiva bibliografía, que refleja el profundo conocimiento de la autora sobre los estudios del culto de Pan, la Arqueología del Paisaje y la historia y la religión griegas, citando siempre las monografías de referencia y las actualizaciones más recientes. Cabe destacar además la ausencia casi total de erratas, salvo la colocación de algunos espíritus y acentos en términos griegos, debidos seguramente al proceso de impresión. Detalles mínimos que no empañan en modo alguno la brillantez de la obra.

En definitiva, con una metodología acertada y un primoroso manejo de las fuentes, Cardete ofrece un cuadro completísimo de la diversidad de facetas del culto de Pan. Por su erudición y rigor científico la obra está llamada a ser un referente indispensable para los estudiosos del dios en todas sus vertientes. No en vano, uno de los mayores logros del trabajo es su capacidad de mostrar la complejidad de una

figura divina que, pese a su carácter confinante, no se deja encorsetar bajo un perfil único, sino que es versátil y heterogénea y se adapta a diversos espacios, tiempos y costumbres.

ANA ISABEL JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL
Universidad Complutense de Madrid

ZUCKER, ARNAUD - FABRE-SERRIS, JACQUELINE - TILLIETTE, JEAN-IVES - BESSON, GISELE (eds.), *Lire les mythes. Formes, usages et visés des pratiques mythographiques de l'Antiquité à la Renaissance*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2016, 336 pp.

El libro es fruto de la reflexión colectiva de un grupo de prestigiosos estudiosos pertenecientes a la red internacional *Polymnia*, dedicada al estudio de la mitografía. Tres congresos celebrados en Ginebra, Lille y Lyon en 2011 precedieron a los trabajos que ahora se ofrecen.

La cuestión principal que los reúne es profundizar en los campos que cubre el vocablo mitografía. En la Introducción se enfoca muy bien la cuestión terminológica: desde los *logopoiói* y *logográphoi* de los primeros autores del s. VI a. C. a las dificultades que entraña el concepto de mitografía y las cuestiones que fueron saliendo a la luz conforme se sucedían las intervenciones: autoridad, apropiación, mitología en construcción. Al reflexionar sobre la forma en que los artículos enlazan unos con otros se recorre la disciplina desde sus orígenes hasta el Humanismo y los albores del s. XVII. Una introducción muy bien hilada y plena de observaciones interesantes e información bien contrastada. En verdad ésa es la esencia de la obra, formada por doce artículos.

A la cabeza figura R. Fowler, una aguda presentación de los pioneros, de sus rasgos en común y sus diferencias que se resumen en tres epítetos: Hecateo, el vate; Ferécides, el enciclopedista; Helánico, el científico. Sigue a continuación A. Zucker, quien tras examinar la cuestión de los Paléfatos y optar por un autor único que vive en el s. IV a. C., se muestra no tan interesado en reconstruir el texto como en estudiar la originalidad de su programa, singularizarlo y distinguirlo tanto de la mitología racionalista como del everemismo. Defiende un Paléfato antiaristotélico, cuya teoría del mito, programa, manifiesto teórico del prefacio y método de reescritura revisa y compara con el tratamiento médico (le califica como el primer «logopatologista»). Para él Paléfato no pretende refutar los mitos, sino tratar su inverosimilitud y restablecer la confianza en ellos; en ese sentido su discurso es apologético.

Un salto en el tiempo nos conduce de la mano de D. Voisin a Partenio de Nicea: un estudio muy bien articulado demuestra cómo el aparente desorden no se debe

al azar, sino a una deconstrucción deliberada que paradójicamente contribuye a la unidad según el principio de la *uarietas*, obra que es a la vez «oeuvre et ouvroir de littérature». Brillante también resulta M. Martinho: el análisis profundo de pasajes de Ceneo y Linceo y sus fuentes resulta muy esclarecedor de la praxis de Higino, permite ahondar en la doble filiación mitográfica e historiográfica de sus comentarios, insertarlos además en la práctica retórica de los *progymnasmata*, y así formular una hipótesis sobre el uso pedagógico y la finalidad retórica de las *Fábulas*.

Una mina de información para la exégesis mitológica encontramos en el examen de la *Teología* de Cornuto a cargo de A. Zucker: un denso estudio del funcionamiento y el significado de la etimología en el contexto antiguo que destila erudición, agudeza y un conocimiento exhaustivo de Cornuto, del que está preparando una nueva edición. Ch. Delattre propone una lectura de *Sobre los ríos* del pseudo-Plutarco más allá del comentario erudito: donde sólo se ha visto fidelidad y obediencia a las fuentes, él reconstruye una lectura ideal, activa, que no es mera compilación, sino creación, reflexión mitográfica que invita a reinterpretar incluso los nombres de autor incluidos en el texto como obra no de un falsario, sino parte del entramado inventivo del redactor.

A. Deremetz ofrece un artículo fundamental para adentrarse en la complejidad del *Comentario a las Bucólicas* de Servio: dos autores, una larga y compleja tradición textual y tres diferentes tipos de inserción de relatos míticos. G. Besson, magnífica conocedora de la tradición manuscrita del *Tercer Mitógrafo Vaticano*, del que está preparando una edición, nos introduce en las fuentes del tratado, su juego intelectual y moral, el método de trabajo seguido por el autor –al que ella defiende con buenos argumentos como el pseudo-Albrecht–, la organización de la materia en una relectura de la mitología respetuosa de la tradición tardoantigua, pero abierta a las nuevas tendencias, sometida a la fe cristiana, pero con una visión casi «ecuménica» de los mitos paganos.

F. T. Coulson, resulta esencial para seguir el proceso de recepción y circulación del denominado *Comentario «Vulgar»* (s. XIII) a las *Metamorfosis* de Ovidio, para explorar este texto importantísimo en la Alta Edad Media, por el número de manuscritos, por el grado de *auctoritas* que ostentó, por los múltiples intereses del *Comentario*, lingüístico, narrativo, estilístico, y naturalmente por la exposición alegórica que acompaña a los relatos, las fuentes que utilizó, modeló y combinó.

Un poco posterior en el tiempo y con una estructura sin precedentes, J.-Y. Tilliet desvela cómo justamente el rasgo más innovador del *Fabularius* de Conrad de Mure (s. XIII), el orden alfabético, conlleva la descalificación de la obra como útil mitográfico. Es la paradoja entre un método de exposición moderno y el proyecto timorato de un *grammaticus*.

Muy diferente es el autor estudiado por M^a C. Álvarez Morán y R. M^a Iglesias Montiel, Boccaccio. Con maestría y excelente selección de ejemplos exponen la

gestación y desarrollo de este libro de cabecera, que bebe en los anteriores, pero se erige en precursor de los manuales mitográficos renacentistas. Las autoras analizan la estructura conforme a la tradición genealogista, la recopilación de variantes, el intercambio de conocimientos que Boccaccio mantuvo con Petrarca, lo que les permite tocar las fuentes clásicas e incidir en el hecho de que Boccaccio, gracias a Leonzio Pilato, fue el primer occidental en volver a comprender a Homero.

Se cierra el volumen con quien llegó a imponerse al resto, Conti. Fr. Graziani juzga sus principios de inteligibilidad y la lectura que propusieron sus primeros traductores y comentaristas franceses. Artículo esclarecedor del método de la *Mitología* de Conti y esencial para entender sus propuestas hermenéuticas.

Doce artículos, muy distintos entre sí. Lo son los temas y los autores que los abordan, pero todos de una altísima calidad científica.

HENAR VELASCO LÓPEZ
Universidad de Salamanca